

**1.- Comentario a las lecturas.** Uno de los fallos que cometemos a la hora de evangelizar es suponer que las personas tienen fe. Y, por eso, cuando queremos que alguien se convierta, lo primero que le decimos es que vaya a misa, rece el rosario, haga sacrificios... Al final estamos dando una imagen de la fe como, obligaciones y normas. Con esta pastoral es normal que nadie se sienta atraído ni animado porque bastantes obligaciones tenemos ya en la vida para que vengan a imponernos más todavía.

Si queremos ser misioneros eficaces del Evangelio, con la Gracia de Dios, por supuesto, lo primero que tenemos que anunciar a las personas es que Dios las ama y que por tanto no están solas en medio de sus luchas y sufrimientos; y, porque son amadas, Dios envió a Su Hijo para salvarlas de sus tristezas, desánimos y esclavitudes. Jesucristo no nos envió para exigir nada, yo nunca me he sentido obligado a nada en la Iglesia. Ésta no es un club que si no cumples con sus reglas te echan. La caridad es lo que único que puede cambiar a las personas. Esto es lo que hizo Jesucristo cuando anunciaba el evangelio: perdonaba a los pecadores, animaba a los tristes, daba esperanza y consuelo. Por eso dijo: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré” (Mt 11, 28).

Esto no quiere decir que seguir a Jesucristo signifique que podemos hacer lo que queramos. Todo tiene un proceso. Al niño, no le dan carne nada más nacer sino el alimento que puede asimilar para su edad. Lo mismo pasa en la vida espiritual. Esto lo digo porque en nuestras parroquias no faltan misas, ni confesiones, ni adoraciones, pero esto está muy bien para las personas que tienen fe, pero no les sirve para las que no la tienen, porque es necesaria la fe para creer en los sacramentos, o en el Stmo. o en la oración. Y si les empezamos hablando de eso, estamos empezando la casa por el tejado.

En la primera lectura y evangelio de hoy se nos habla de esto porque nos dice que el Reino de los Cielos es algo que va creciendo poco a poco en nuestros corazones. Los discípulos necesitaron tres años para enterarse de quién era Jesús, otros necesitan más y otros, como el pueblo de Israel, Dios los tuvo que tener en el desierto hasta cuarenta años. La fe, por tanto, es un camino. Un buen ejemplo de esto lo tenemos en Abraham: Primero escuchó a Dios entablando un diálogo confiado con Él, luego se puso en camino, y pasados unos años, en medio de caídas y dudas, madurando poco a poco, llegó a convertirse en un grandísimo amigo de Dios. La fe no es algo mágico que viene instantáneamente, tiene que ser purificada y madurada. Necesitamos mucha oración, paciencia y humildad. Que Dios nos ayude a perseverar. Los frutos valen la pena.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Cómo haces tu apostolado? ¿Les anuncias el amor de Dios a las personas?; 2º Que te cuesta más: ¿La oración, la paciencia o la humildad?

**3.- Para meditar.** Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar y la sabiduría para conocer la diferencia. Viviendo un día a la vez, disfrutando un momento a la vez; aceptando las adversidades como un camino hacia la paz; aceptando, como lo hizo Jesús, este mundo pecador tal y como es, y no como me gustaría que fuera; creyendo que Tú harás que todas las cosas estén bien si yo me entrego a Tu voluntad; de modo que pueda ser razonablemente feliz en esta vida e increíblemente feliz Contigo en la siguiente. Amen. (Reinhold Niebuhr, teólogo protestante)